

Cerrado por vacaciones. Retratos de un vacío turístico

Sergi Yanes Torrado *

Universitat Oberta de Catalunya (España)

Jose Mansilla **

Universitat Autònoma de Barcelona (España)

Resumen: La noción de vacío ha sido una de las más utilizadas para referirse al estado de las calles e iconos turísticos durante el primer año de medidas de contención de la COVID-19. La ausencia de turistas y el cierre de negocios dirigidos a este tipo de clientela, dio pie a una serie de imágenes totalmente inauditas en una ciudad como Barcelona, acostumbrada desde hace décadas a soportar en sus calles una presión turística descomunal. Este texto presenta los resultados de Cerrado por vacaciones. Retratos de un vacío turístico, un proyecto experimental que planteó reunir imágenes de la Barcelona sin turistas para analizar hasta qué punto ese vacío era real o, al contrario, emergía en él un universo social sepultado bajo el orden y la planificación turística de la ciudad. Los resultados confirmaron al espacio como una construcción social y a su explotación turística como una dinámica que, al cesar, dejó entrever como ese mismo espacio era construido de otra manera, menos mercantilizada y más cercana a los valores de uso.

Palabras clave: turismo, COVID-19, espacio urbano, método experimental, Barcelona.

Closed for vacations. Portraits of a tourist void

Abstract: The notion of emptiness/vacuum has been one of the most frequently used to refer to the situation of the streets and tourist attractions during the first year of the COVID-19 containment measures. The absence of tourists and the closure of businesses targeting this type of clientele, led to completely unique images of Barcelona city which for decades has been accustomed to withstanding the disproportionate pressure of tourism on its streets. This text presents the results of Closed for holidays. Portraits of a tourist vacuum, an experimental project that set out to gather images of Barcelona without tourists to analyze to what extent this vacuum was real or, on the contrary, a social universe had emerged from it, usually buried under the city's tourist organization planning. The results confirmed the space to be a social construct and its tourist exploitation as a dynamic force that, when it ceases, allows for a glimpse of how that same space could be built in a different way, less commercialized and closer to resident user values.

Keywords: tourism, COVID-19, urban space, experimental method, Barcelona.

1. Introducción

A mediados de febrero de 2020, el Mobile WorldCongress (MWC) de Barcelona anuncia que cancela su cita anual debido a "la preocupación mundial con respecto al brote de coronavirus" (GSMA, 2020) que, por aquel momento, comenzaba a expandirse a nivel internacional. Fue el primer paso, la primera pista, de todo lo que vendría después, aunque entonces nadie pudiera imaginar en aquel momento la magnitud del impacto de la pandemia a nivel mundial. La ciudad había cerrado 2019 batiendo todos los

* <https://orcid.org/0000-0001-9699-6831>; E-mail: yanes.sergio@gmail.com

** <https://orcid.org/0000-0002-1455-2928>; E-mail: joseamansilla@hotmail.com

Cite: Yanes Torrado, S. & Mansilla, J. (2024). Cerrado por vacaciones. Retratos de un vacío turístico. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 22(3), 415-230. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2024.22.028>

récords de visitantes hasta la fecha, 12 millones de turistas, un 5% más que el año anterior, y 33 millones de pernoctaciones en los diferentes establecimientos hoteleros y apartamentos existentes. Esto se vio, además, reflejado en los niveles de empleo y gasto. Los trabajadores afiliados a la Seguridad Social vinculados al turismo llegaron a los 100 mil, un 9,1% del total de la ciudad, llegándose a firmar 237 mil contratos nuevos -si bien muchos eran temporales-, lo que significaba casi un 10% más que en 2018. Además, y siempre según la encuesta de ocupación hotelera del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2020), se produjo un incremento del turismo internacional de hasta el 7,6%, en detrimento del nacional, el cual descendió un 3,1%.

Sin embargo, no todo estaba siendo positivo. El éxito numérico, que venía manifestándose desde hacía ya varios años, generaba también una serie de impactos y problemas que, de algún modo, tuvieron su máxima expresión en 2017, cuando la palabra *turismofobia* hizo su aparición estelar en la gran mayoría de medios de comunicación del país (Yanes, 2017; Mansilla 2018; Huete y Mantecón, 2018). Las dinámicas de turistificación que vivía la ciudad se expresaron también a través del uso intensivo del espacio público, con aglomeraciones, concentraciones de visitantes en determinados puntos de su entramado, lo cual derivó en un aumento de denuncias vecinal por ruidos y molestias, fueran a la hora que fueran. Elementos como terrazas de bares y restaurantes fueron ganando metros y el paisaje comercial fue homogeneizándose y perdiendo diversidad. A ojos de muchos, la desaparición de tiendas que ofrecían productos de aprovisionamiento cotidiano y su sustitución por franquicias internacionales o establecimientos dedicados a dar respuesta únicamente a las necesidades del turismo, agudizó el camino sin retorno de una ciudad abocada al turismo. El incremento del precio de la vivienda, tanto en alquiler como en compra/venta, y el paso parcial de ésta de circuitos de larga estancia a otros de corta y más rentables, fue la estaca final (Mansilla, 2019). La industria del turismo se erigía como piedra angular de la mercantilización de las calles de Barcelona. La calle, como espacio de y para la sociabilidad urbana, quedaba arrinconada ante la poderosa lógica “de y para el consumo” del espacio público (Delgado, 2011). Fue la denuncia de este tipo de dinámicas por parte de colectivos, asociaciones y movimientos sociales de la ciudad, la que condujo a que, desde ciertos poderes económicos, políticos y mediáticos vinculados al turismo, se proyectara una actitud turismo fóbica en la ciudadanía organizada, contribuyendo, de esta manera, a su estigmatización y deslegitimando su proceder (Milano, 2018).

Pero con la llegada de la pandemia de la Covid-19 toda señal de turismo se detiene. El 14 de marzo de 2020, el Gobierno central de España declara el primer Estado de Alarma (EA); tras este, se anuncian diversas prórrogas que prolongan la situación varios meses más, hasta que, casi entrado el verano, se inicia el proceso de relajamiento de esta y otras medidas, dando pie a que la vida social regrese a una (in)cierta normalidad.

Las medidas de control establecidas globalmente imponen la imagen de un planeta urbano cuyas calles y plazas son súbitamente desocupadas. Barcelona, y muchas otras ciudades, quedan desiertas casi de un día para otro. El impacto de tales imágenes es enorme en ciudades icónicas en lo que a vida urbana se refiere (Nueva York, Londres, Tokio, etc.), pero también en aquellas otras que, como la capital catalana, llevan décadas viviendo su particular “estar en el mapa”. De repente, Las Ramblas, la Plaça Reial, el Barri Gòtic, la Barceloneta, las playas, el Turó de la Rovira, el transporte público, el Aeropuerto de El Prat o el Puerto, se muestran desiertos, sin rastro de visitantes residentes.

Es en este preciso instante de perplejidad sociológica, que nos hacemos el conjunto de preguntas que motivan el proyecto *Cerrado por Vacaciones. Retratos de un vacío turístico*. ¿Qué forma toma la ciudad turística cuando se vacía de turismo?, ¿qué pasa en el espacio urbano cuando, aparentemente, no pasa nada?, ¿qué pasa en aquellos lugares turísticos de la ciudad durante el tiempo que dura el confinamiento? ¿y después? El proyecto se plantea como objetivo principal, reunir imágenes y descripciones de lo que está pasando “ahí fuera” durante el colapso turístico con el fin de examinar la siguiente hipótesis de partida: los lugares turísticos, lejos de estar vacíos, se encuentran siempre repletos de “otras vidas”.

2. Orientación teórica

Decían los antropólogos Giuseppe Aricó y Marco Stanchieri (2013) que el vacío urbano es siempre una imposibilidad. La dicotomía lleno/vacío, así como lugar/no-lugar o abierto/cerrado, es creada y promovida por un modo de producción capitalista que encuentra en la ciudad su oportunidad de reproducción y circulación. Esto lleva a que, en circunstancias “normales”, cualquier espacio pueda ser digno de ser intervenido económicamente y, por tanto, objeto de

explotación. Esta situación deviene habitual en un sinnúmero de ciudades occidentales, principalmente desde los años 70 del siglo pasado, cuando los procesos de acumulación del capital intensificaron el giro espacial en respuesta a las deslocalizaciones y pérdidas del tejido productivo industrial tradicional. Con este, el turismo se apuntala en las ciudades mediante la organización compulsiva de espectáculos, eventos, ferias y exhibiciones (Harvey, 1989), y, en el caso particular de Barcelona, se pasa, en pocas décadas, de una "ciudad industrial a [un] escenario de consumo" (Tello, 1993). Una vez inmersa en la lógica turística, todos los rincones de la ciudad pueden ser tomados como un recurso turístico potencial.

Este modo de hacer cambió en cuestión de días tras las medidas tomadas en la inmensa mayoría de países del mundo para contener la pandemia de la COVID 19. Desde el punto de vista del mercado -el único punto de vista posible hoy-, los lugares turísticos, tanto los originalmente pensados para serlo como los que no, amanecieron como espacios vacíos, deshabitados, yermos de actividad. A través de los medios de comunicación, vimos cómo las calles dormitaban en una especie de noche diurna, y los portavoces de la industria turística de aquí y de allí, se lamentaban de la desgracia. La imagen de una Barcelona abarrotada de visitantes se vino abajo de forma súbita en marzo de 2020. La incertidumbre del vacío tomó la ciudad.

Con el fin de identificar elementos sustantivos de esa realidad insólita, el marco sobre el que se acomoda este proyecto tiene como interés establecer un criterio útil para referirnos al objeto mismo de observación. La propuesta se fundamenta en lo planteado por el antropólogo gaditano Nogués Pedregal (2003), cuando señala que, de inicio y en toda ciudad o región turística, podemos asumir la existencia de dos realidades, la de los residentes y la de los visitantes o turistas. Externas a los individuos y dotadas de profundidad histórica, ambas realidades interaccionan en un mismo ámbito geográfico, que en nuestro caso es Barcelona. Esta interacción se da en dos planos diferentes: el físico y el de la significación. El primero se corresponde con una dimensión morfológica del territorio y está compuesta por:

- El territorio turístico: donde se aglutina la oferta turística destinada a facilitar el acomodo y el entretenimiento de los visitantes (hoteles, restaurantes, recursos patrimoniales, zonas de ocio, etc);
- El lugar: donde la presencia significativa y el impacto visual de los visitantes es mínima (o inexistente);
- El espacio negociado: donde se da la relación entre residentes y visitantes. Suele relacionarse con áreas donde los conflictos de apropiación física o simbólica se dan con mayor visibilidad.

El segundo, el de la significación, se articula a través de:

- El escenario turístico: Esfera donde entra en acción el mundo perceptual y motivacional de los visitantes;
- El lugar: Esfera donde se conjuga la acción estética y emotiva del mundo de los residentes.

La organización de los elementos que conforman los planos físicos y de significación, nos ayuda a entender hasta qué punto residentes y turistas transitan en espacios separados. De acuerdo a la percepción que tienen de la realidad residentes y visitantes, un mismo hecho pueda significar cosas diferentes. En concreto, el territorio y el escenario componen el plano físico y de significación de los visitantes, en tanto que su experiencia tiene un carácter dual, principalmente a causa de la distancia que se marca con su mundo cotidiano, es decir, no turístico. Por contra, cuando nos referimos a esos mismos planos en el caso de los residentes, el término lugar sirve para identificar la analogía existente entre lo que éste siente, hace y expresa en su universo cotidiano (Ricoeur, 1981).

Este cuerpo teórico, insistimos, nos resulta útil para poder identificar a través de las fotografías, de qué manera, ante la ausencia de turistas, el lugar (de los residentes) se expande geográficamente a lo largo y ancho de emplazamientos desactivados en términos de territorios y escenarios del turismo. O si, al contrario, estos últimos mantienen activa la estela de lo que fueron hasta hace unos días, y contienen de alguna manera la acción del mundo de los residentes. Dicho en otras palabras, tratamos de observar si, efectivamente, entre las características de la producción del espacio pandémico estaba o no la recuperación y reapropiación de los lugares turísticos. Una vez más, si los espacios turísticos pandémicos fueron algo más que esferas improductivas y estuvieron abiertos a formas alternativas de producción social.

3. Experimentación metodológica en tiempos de COVID

Una de las más importantes restricciones decretadas para aminorar la propagación de la COVID-19 fue la reducción de los encuentros personales y el movimiento de personas por las calles de

pueblos y ciudades. Tales circunstancias, supusieron un importante desafío metodológico en la tarea de documentar y analizar la emergencia de fenómenos sociales inauditos a pie de calle. De un día para otro, los planes de investigación tuvieron que reinventarse y explorar nuevas vías de inmersión etnográfica (Fradejas-García et al., 2020). En nuestro caso, al tratarse de un experimento desligado de un plan de investigación más o menos formal, nos resultó francamente sencillo diseñar un planteamiento metodológico que nos sirviera para iniciar el proyecto; en ningún caso hemos pretendido llevar a cabo un abordaje definitivo, que resolviera todos los impedimentos y obstáculos con lo que se estaban encontrando tantas y tantas etnografías hechas durante esos meses de restricciones (Lupton, 2020). La cosa fue tal, que incluso se recuperaron métodos tan dejados de lado por la antropología como las encuestas (Long, 2020).

La nuestra, fue desde un inicio una estrategia exploratoria, dirigida a indagar sobre un tema concreto (Creswell & Plano-Clarke, 2011): la ausencia temporal pero radical de turistas en las calles de Barcelona. Como sucedió a lo largo y ancho del planeta, el abordaje etnográfico no tuvo más remedio que acercarse y penetrar en la esfera de lo on-line, único escenario de interrelación posible, al menos durante el confinamiento y las diversas desescaladas. Ahora bien, lo verdaderamente interesante de esto fue que parte del mundo también se había replgado en lo on-line, y por lo tanto una buena parte de lo que antes estaba “ahí fuera”, al menos en términos comunicativos y de mensaje, ahora estaba también “ahí dentro”. De algún modo, lo on-line mutó, convirtiéndose en un ecosistema social más aglutinador de lo que venía siendo.

El punto de partida del proyecto se dio pocos días después del inicio del primer confinamiento, cuando las redes sociales se fueron llenando de imágenes de calles vacías y comercios cerrados. Estas imágenes, como mínimo singulares, provocaron que nos preguntáramos por la suerte que estaban corriendo el sinfín de calles, plazas y rincones turísticos de la ciudad de Barcelona.

En abril de 2020 creamos la web <https://vacioturistico.wordpress.com>, la cuenta de Twitter @vacio_turistico y la dirección de correo electrónico vaciosturisticos@gmail.com. Con estas herramientas en marcha, enviamos una nota de prensa¹ a distintos medios de comunicación explicando el proyecto y llamando a la participación. También dimos a conocer el proyecto mediante redes sociales y listas de distribución de emails y en la web del Institut Català de Antropologia (ICA) se dio a conocer el proyecto². Días después se hizo referencia al mismo en un artículo firmado por el periodista Jordi Bes y publicado en el Diario Públicobajo el título *El agrídulce espejismo de una Barcelona sin turistas*³.

El planteamiento era sencillo, buscábamos imágenes para documentar qué estaba pasando en aquel “vacío turístico”: *“El objetivo de ‘Cerrado por Vacaciones. Retratos de un vacío turístico’ es apuntar, observar y aprehender imágenes que muestren los espacios turísticos, no como esferas improductivas, sino como representaciones contra hegemónicas de territorios que, lejos de estar vacíos, se encuentran llenos de vida”*. El método consistente en pedir la participación de la gente para una investigación mediante sus fotografías (con cámaras o smartphones) no es nuevo, al contrario, la llamada técnica de *photo-elicitation* (Harper, 2002) se ha extendido en los últimos años y se ha utilizado en varios ámbitos y con diferentes propósitos (Bates et al., 2017; Fors, et al., 2016; Pink, 2015). Esta técnica propone incluir en la investigación a un conjunto de metainformantes que, más allá de su propio conocimiento o experiencia respecto al objeto de estudio, tienen la tarea proveer de fotos, videos o notas de voz sobre las prácticas e interacciones cotidianas que ellos mismos observan sobre el terreno. En nuestro caso, orientamos intencionadamente la captura de imágenes a partir de cuatro posibles fenómenos⁴:

- a) Territorios turísticos sin turistas. Es decir, zonas emblemáticas de ciudades de todo el mundo (calles, plazas, monumentos, etc.) que se vieron, súbitamente, desiertas de visitantes.
- b) Apropiaciones de territorios destinados al turismo. En este caso se trataría de captar espacios íntimamente relacionados con la actividad turística a los que se estaba dando un uso alternativo, desde ocupación de un hotel u otro equipamiento turístico, pasando por un uso no permitido de una piscina o la celebración de un evento en una playa.
- c) Espacios turísticos que recuperan su uso popular. Espacios donde la actividad turística había desplazado usos anteriores (mercados, plazas, montes, paseos, etc.) y que volvían a recuperar su actividad anterior.
- d) Territorios turísticos abandonados. Lugares turísticos (playas, hoteles, chiringuitos, etc.) donde el paso del tiempo había comenzado a hacer su efecto.

Tras la técnica de *photo-elicitation*, se escondía un modesto guiño y homenaje a otro experimento, de muchísimo mayor alcance y extraordinaria relevancia como fue el proyecto de MassObservation, impulsado en 1937 por el estudiante de antropología Tom Harrison, el poeta

Charles Madge y el cineasta Humphrey Jennings. Estos tres alumnos de la Universidad de Cambridge, se propusieron documentar la vida cotidiana en Gran Bretaña, y para ello contaron con un equipo inmenso de colaboradores (cerca de 500), la mayoría sin formación etnográfica, ubicados a lo largo y ancho de Gran Bretaña. Este ejército de etnógrafos accidentales, recopilaron a pie de calle innumerables anécdotas, comportamientos, conversaciones y comentarios de la población en ámbitos y situaciones sociales de todo tipo. El acontecimiento que inauguró el artefacto Mass Observation fue la coronación del rey Jorge VI y la reina Isabel el 12 de mayo de 1937 (MassObservation, 1986); ese día se recogieron miles de notas sobre la praxis y el estado de ánimo de la población británica ante magno evento. Para Highmore, el objetivo de fondo fue otro que componer una “imagen” extraordinaria de Inglaterra a partir de un material profundamente ordinario (Highmore, 2002). Uno de los aspectos especialmente interesantes del trabajo de Mass Observation fue la importancia que le dieron al fragmento como unidad singular que “afecta y es afectada por las demás”. No se trata de una mirada fragmentada, sino de la negación del punto de vista panorámico y el reconocimiento de la enorme pluralidad de miradas (Marrero, 2008). En nuestro caso la utilidad de las fotografías no estaba solo en la representación de una realidad determinada (llamémosla, ausencia de turistas), sino también en analizar cómo sus autores y autoras proyectan la vida que emergía cuando la sociabilidad turística había desaparecido.

4. Despliegue del proyecto y posibilidades de interpretación

Inicialmente dejamos abierta la posibilidad de recibir imágenes hasta finales del 2020, sin embargo, ante la lentitud con la que el turismo volvía “a ser”, optamos por dejar abierta la ventana de oportunidad y extender la recepción de fotografías hasta el verano de 2021. Los primeros datos de visualizaciones de la web señalaban que, en sus dos primeras semanas de vida, esta había recibido ya un total de 560 visitas. Esta buena acogida se vio reflejada también en el goteo de imágenes de Barcelona que fueron llegando esos días. En total, contando el periodo inicial y la ampliación de 2021, se recibieron un total de 108 imágenes de 78 remitentes diferentes.



En cuanto a los lugares retratados, se contabilizaron 27 localizaciones diferentes. El 62% se ubicaban en el distrito de Ciutat Vella y el 21% en los distritos de Gràcia i Sants-Montjuïc. Esta concentración geográfica fue uno de los elementos que luego nos ayudaría a esbozar algunas de las interpretaciones posibles.

Si organizamos el material recibido en base a las cuatro categorías propuestas, vemos rápidamente que la gran mayoría de ellas se encuadran dentro de la primera, “Espacios turísticos sin turistas”. La segunda categoría más numerosa fue “Espacios turísticos que recuperan su uso popular”, seguida, en menor medida, de “Espacios turísticos abandonados”. En cuanto a la cuarta y última, “Apropiaciones de lugares destinados al turismo”, acabó siendo un anexo de la segunda, lo cual resultó ser interesante a la hora de repensar sobre la marcha conceptos e hipótesis del propio proyecto.

Las fotografías del grupo “a” mostraron espacios altamente turísticos donde toda actividad había desaparecido por completo. Fueron las más habituales durante las primeras semanas de confinamiento las más espectaculares en cuanto que reflejaban un estado urbano inaudito. Salvo alguna excepción, todas las imágenes mostraban el vacío de las calles y la ausencia total de vida humana. A medida que las restricciones se fueron aliviando, se mantuvo, en muchos, casos esa tendencia a unir la ausencia de turistas con la ausencia de cualquier persona, insistiendo en reportar la dimensión espectacular de la situación. En otros casos, la desaparición de turistas no supuso la ausencia de lugareños en las calles; esas fotografías fueron muy relevantes desde el punto de vista con el que se planteó el proyecto en un inicio, es decir, desde la idea que la ausencia de turistas no tiene porque implicar el vaciamiento social de los lugares. Algunas escenas de esa cotidianeidad, sin encuadres ni *zooms*, parecían haber pasado por un proceso de edición que había eliminado a los turistas, como si por arte de magia hubieran sido borrados de la acción. La presencia de trabajadores considerados esenciales, vehículos, animales, transeúntes que se dirigen

a hacer acopio de víveres u otros productos, daba cuenta de una lógica urbana menos intensiva en lo que a usos se refiere, pero a su vez, más estructurada y rutinaria en cuanto a interacciones cotidianas.

Figura 1: Fotografía de La Rambla durante los primeros días de confinamiento



Autor: Daniel Pardo

Las imágenes clasificadas como categoría “c”, las segundas más numerosas, empezaban a mostrar ya una ciudad saliendo del confinamiento. En ellas, se pone de manifiesto la ausencia de turistas, pero además se observa una presencia activa de residentes en lugares de los que habían sido previamente desplazados por la presencia monotemática de la industria del turismo. El Mercat de la Boqueria fue uno de los espacios icónicos de esta categoría; arrebatada su función de mercado de abastos, la Boqueria llevaba tres décadas -las últimas dos de forma intensa- siendo una representación turística de sí misma. Con paradas, servicios, productos y precios cada vez más enfocada al turismo, había perdido la centralidad que en otros tiempos tuvo como lugar de compras cotidianas para una parte muy importante del barrio y el distrito. Tras la reapertura de la actividad comercial -pero no del turismo- la Boqueria volvió a recuperar algo de aquella Boqueria pre-Olímpica, algo que las fotos se apresuraron a retratar con mayor o menor nitidez. Por reforzar la dinámica que apuntamos, tomemos solo como ejemplo la noticia publicada el 5 de febrero de 2021 en el diario El Periódico, que daba cuenta de esto con el siguiente titular: “La nueva vida de la Boqueria”. Debajo, en los subtítulos, se apuntaba que “La desaparición del turismo ha obligado al mayor mercado de Barcelona a dar marcha atrás en su modelo y operar como el resto de la ciudad” y “En conjunto se ha perdido un 70% de negocio, aunque se ha reconquistado a una pequeña parte del antiguo comprador local”. Otros casos similares al de la Boqueria fueron, la mismísima Rambla, el Park Güell, la plaza Felip i Neri, los entornos de la Sagrada Família o las diferentes playas con las que cuenta la ciudad.

Como hemos adelantado anteriormente, las fotografías de la categoría “b” guardaban mucha relación con las anteriores, hasta el punto de confundirse las unas con las otras. En un primer momento nos

interesamos por la posibilidad de que ciertas instalaciones hoteleras o infraestructuras de acogida de turistas pudieran ser motivo de ocupaciones, tuvieran o no un trasfondo político o fueran simplemente informales. No fue posible recoger tales fotografías, y, de hecho, hasta el momento, desconocemos si se ha dado alguna situación parecida durante estos dos años.

Pero si hubo una recuperación singular intensa de la calle, al menos desde la perspectiva de los usos populares, esta fue la que se dio con la aparición de los más pequeños. Más adelante, se muestra un análisis al respecto de este particular “corto verano de la anarquía”⁵. Algunas de las imágenes muestran hasta qué punto el adulto centrismo no solo debería considerarse un sesgo de lo analítico; se encuentra presente en el diseño urbano y urbanístico, sometiendo a estos actores menores a sus lógicas mercantiles. A pesar de los “servicios” que se les ofrece en cotos reservados (parques, principalmente), la posibilidad de una ciudad de y para los niños (Tonucci, 1996) se desvanece continuamente también en la ciudad turística, donde los niños y las niñas son privados de algunos de sus derechos más fundamentales (Yanes, 2016).

Finalmente, en la categoría “d”, que denominamos “territorios turísticos abandonados”, tan solo clasificamos tres imágenes que, de algún modo u otro, reflejaban infraestructuras en un estado -temporal- de abandono. Este abandono hay que tomarlo con matices: no se trata de equipamientos turísticos en estado ruinoso, sino de infraestructuras, o partes de ellas, que tras un tiempo sin utilizarse presentan un estado visual de semi abandono. Esto es algo que puede llamar la atención en ciudades desestacionalizadas como Barcelona, pero, sin embargo, es totalmente común en destinos de temporada, donde hoteles, comercios, piscinas o chiringuitos, entran en estado de letargo durante los meses de invierno. El apagón de la Covid 19, dejó el espejismo de una vuelta a la estacionalidad y, en algunos casos, se vieron sus marcas en la materialidad turística.

5. Tres escenas del vacío turístico

A continuación, compartimos tres reseñas realizadas a partir de tres fotografías que hemos considerado interesantes por los elementos de contextos que contienen. Como se puede apreciar, la dimensión infantil tiene un protagonismo clave a la hora de entender de qué manera se ha articulado la apropiación espacial en cada caso.

5.1. De aparcamiento de autocares a plaza de juegos

Frente a la entrada este, tocando a una de las fronteras que separa el distrito de Horta-Guinardó del de Gràcia, se encuentra el aparcamiento de autobuses del Park Güell, de titularidad pública. Con un perímetro aproximado de 315 m y un área de casi 5.000 m², esta zona asfaltada está dedicada en exclusiva a albergar las 25 plazas de autobuses turísticos privados que transportan visitantes hacia el parque (es una condición de uso tener reserva previa para visitar la zona regulada del Park Güell). Desde hace décadas, este ha sido su uso, pero con el inicio del confinamiento domiciliario y el colapso turístico, el lugar quedó desierto; el parque cerró y los autobuses desaparecieron. A medida que las restricciones empezaron a flexibilizarse, los niños y niñas de los vecindarios cercanos empezaron a salir a la calle y el parking fue convirtiéndose en una plaza de juegos. Los más pequeños sacaron a la calle patines y patinetes, pelotas, cuerdas y pistolas de agua, y sin mayor infraestructura que la de ese espacio diáfano, dedicaron largas tardes a jugar, correr, saltar y patinar como hacía semanas que no podían. Mientras unos jugaban en una zona “segura de coches”, las madres (y con alguna excepción, los padres) se reunían a charlar sentadas en las piedras que originalmente hacían de tope frontal en cada una de las plazas de autobuses. La mayoría de estas familias provenían de edificios colindantes al aparcamiento, como los de la calle Albert Llanas, en el Carmel. En una zona con marcadas carencias en lo que a espacios sin tránsito se refiere, muy pocos dudaron en darle un nuevo uso a ese “espacio vacío”.

Aunque pueda parecer una obviedad, la conversión de este territorio huérfano se dio por la vía de los hechos, y, por lo tanto, no hubo ningún tipo de demanda previa o solicitud al Ayuntamiento para hacerse con su uso. Las familias llegaban cada tarde y tomaban el lugar por derecho propio. Su continuidad en el lugar fue tal, que incluso reabrió el quiosco de bebidas unas semanas antes de que se reabriera el Park Güell para el turismo. No cabe duda de que las ventas fueron sustancialmente menores que en contexto pre pandémico, pero no deja de ser interesante el hecho de que un negocio pensado y dedicado exclusivamente para el turismo puede devenir también, en un contexto singular como este, un servicio “de proximidad” para los residentes.

Figura 2: Niños llegando al aparcamiento de autobuses

Autor: Sergi Yanes

5.2. Un patio escolar en la explanada de la Catedral

Pocos podían imaginar que la vuelta a la calle de los niños y niñas del barro Gótico no sería precisamente una vuelta a la “vieja normalidad”. Habitados a jugar en los escasos parques del barrio o a dedicar su tiempo de ocio actividades reguladas, el inicio del verano de 2020 fue una explosión de júbilo callejero para muchos de ellos. El Periódico de Cataluña lo tituló “*La Barcelona que no volveremos a ver*” (13 de junio de 2020) y el Diario.es “*La Barcelona que no quiere despertar del sueño sin turistas*” (15 de junio de 2020); ambas noticias daban cuenta de lo mismo que retrataban las imágenes que recibimos aquellos días: la estampa de decenas de niños y niñas jugando en las escalinatas de la Catedral, subidos a las estatuas adosadas a su fachada o jugando al fútbol en la explanada que hay justo delante de su monumental entrada.

El impacto de tales imágenes llegó a movilizar a un grupo de vecinos a impulsar la campaña #volemjugar, con la que quisieron llamar la atención de la administración local para que actuara a partir de ese momento para garantizar el derecho de los niños a jugar en la calle de forma segura. Aunque esta tuvo un recorrido muy breve, sirvió para motivar cierto debate en las redes sociales entorno a la falta de calles y plazas para el libre disfrute de niños y niñas. Esta falta de lugares de y para el ocio de los más pequeños, se atribuía a las dinámicas gentrificadoras y turistificadoras del barrio.

No cabe duda de que las imágenes de niños y niñas jugando en aquel lugar, llamó la atención por lo atípico de las escenas. En no pocos casos las redes hicieron alusión a tiempos pasados, no sabemos si reales o imaginados, donde los críos campaban a sus anchas en unas calles sin regulación, ni turistas ni patrimonios intocables. En este punto, cabe recordar que la peatonalización de la Plaça de la Seu y la Plaça Nova, se realizó en 1991, cuando el área fue objeto de una intervención que redujo drásticamente la entrada de coches y creó un aparcamiento bajo el pavimento de granito. Cabe mencionar también, que esta intervención de “recuperación urbana” consolidaba una zona que ya había sido parcialmente abierta en 1938 a causa de los bombardeos fascistas que cayeron sobre la ciudad. Así pues, hasta

entrada la década de los noventa esta era una zona de tránsito de automóviles, con lo cual, todo hace suponer que la apropiación infantil de la calle tuvo evidentes límites.

Figura 3: Niños jugando en la explanada de la Catedral



Autor: Sergi Bernal

Sea como sea, la presencia de niños y niñas jugando de manera expansiva en entornos urbanos que no son planificados ni adaptados para tal uso, suele despertar cierto sentimiento de nostalgia entre los adultos. Existe, al menos en Barcelona y en otras ciudades del Reino de España, la idea que décadas atrás los niños jugaban en las calles de la ciudad con total normalidad. Sin ánimo de entrar en lo cierto o no este asunto, sí que resulta pertinente destacar hasta qué punto los objetos urbanos que son tomados por los más pequeños como porterías, escondites o barricadas, adquieren un sentido cultural (Nogués Pedregal, 2006) muy diferente al que adquieren cuando los usos turísticos monopolizan el lugar.

Hoy, el entorno de la Catedral ha recuperado su uso turístico, y, por tanto, ya no hay niños jugando en las escalinatas, ni se organizan partidos de fútbol en la explanada. En su lugar hay turistas paseando, sacando(se) fotografías y comiendo en alguno de los muchos de bancos públicos que hay para sentarse. El día a día se sucede con la música de fondo de varios músicos callejeros y con las burbujas de jabón de personajes que, con más o menos habilidad, tratan de entretener a los turistas y ganarse algunos euros. De vez en cuando, un niño -turista- se sube a la fachada de la Catedral, tal vez para recordarle a los suyos que todo aquello, no fue flor de un día.

5.3. La piscina de la Plaça Reial

Las imágenes de niños jugando y bañándose en la Fontde Les Tres Gràciesde la PlaçaReial, fueron posiblemente las que más resonancia mediática tuvieron. No solo en la prensa escrita o en los informativos locales, también en las redes sociales. Obra del escultor francés Antoine Durenne e instalada en 1876, la fuente - situada en el centro de la plaza, que desde 1983 es de uso enteramente peatonal- es considerada Bien Cultural de Interés Local. Está compuesta por un estanque circular en cuyo centro se alza una taza con seis mascarones que arrojan agua y sobre la que se ubican las estatuas de las Cárites (Eufrosine, Aglae y Talía). Los usos más habituales que suele albergar la fuente van des del mero reposo (gente sentada en el estanque circular) hasta la reunión en torno a ella para charlar, comer

y beber, sobre todo de noche. No faltan los turistas que la reconocen como “un algo patrimonial” y se hacen fotos y posados usándola de fondo, o quienes, estando más habituados a su presencia, la usan como un céntrico punto de encuentro.

Figura 4: Fotografía de la fuente de la Plaça Reial convertida en piscina



Autor: Martí Cusó

Como en el caso anterior, la controversia de la escena se da, principalmente, en el terreno de lo on-line. Nos encontramos en plena fase final de la desescalada decretada por el Gobierno de España a finales de abril; la ciudad sigue cerrada al turismo y el calor ya lo domina todo. El 2 de julio de 2020, el usuario de Twitter @marticuso, publica un mensaje que dice: “Reapropiarnos del barrio nivel: convertir la fuente de la Plaça Reial en la piscina pública del barrio. #Gòtic #SomosBarrio #VivimosAquí”. Junto a este, adjuntó tres fotografías en que se podían ver una serie de niños y niñas bañándose en la fuente y jugando con pistolas de agua, al tiempo que sus bicicletas y patinetes permanecen recostados junto a la base de la misma. En pocos minutos el mensaje se convirtió en viral y generó una retahíla de mensajes de respuesta, algunos favorables a la acción y otros condenándola. Entre los primeros destacaban aquellos que hacían elogio de la vida en las calles, de las apropiaciones espontáneas y del poder de los niños y niñas para subvertir el orden de la urbanidad adulta. Uno de esos mensajes decía: “*Pienso a menudo en la utopía. Una utopía en la que, de acuerdo, no se podrá hacer turismo como hasta ahora y quizás no haya muchos aires acondicionados, pero es una utopía donde las fuentes son para bañarse*”. Un rotativo digital publicó un reportaje con el título de “*Los niños del barrio se apoderan de la fuente de la Plaza Reial*”, y adjuntó unas imágenes en las que se retrataba a niños y niñas jugando alegres en el agua. Los mensajes de repudio también fueron muy interesantes para analizar la cara opuesta. Uno de ellos utilizó también la idea de utopía, pero en un sentido totalmente opuesto al anterior: “*Plagas, antivacunas, revolucionarios de salón, niños en las fuentes... La Arcadia utópica era el siglo XIX*”.

Interesante fueron los comentarios de aquellos que llamaron la atención sobre la insalubridad del acto, según ellos, propio de países subdesarrollados: "Años de progreso en la normativa pública de higiene, y ahora romantizamos lo que acorta la esperanza de vida en medio planeta", "¿Barcelona o Nueva Delhi?", "Los que sueñan con una Barcelona que se parezca a Nueva Delhi hoy estarán contentos". En este sentido, hubo quienes criticaron las imágenes diciendo que, a pesar de lo "idílicas" que pudieran parecer, pasaban por alto que el agua de la fuente podría proceder del sistema de aguas fecales de la ciudad. Al hilo de estas réplicas, algunos quisieron relacionar ese carácter idílico con una especie de pasado perdido y añorado por quienes defendían y celebraban la apropiación infantil de la fuente. Uno de los comentaristas espetó que "En la plaça Reial nunca han jugado los niños", a lo que otros respondieron narrando cómo hasta hace unas décadas este era un lugar de reunión y juegos de tarde para adultos, niños, niñas y adolescentes del barrio. Uno de los últimos comentarios dejó sobre el tapete del hilo una paradoja algo desafinada: "Si lo hicieran los guiris estaríamos escandalizados e indignados."

Más allá de las discusiones públicas que ponen en el centro la mirada adulta, en esta sencilla escena los críos llevan a cabo lo que Thrift refiere como un experimento performativo donde lo virtual deviene materia tangible a través del juego y la percepción háptica (Thrift, 1997). Las escalinatas, los pórticos y los doseletes deviene el terreno de una praxis lúdica que amplía las posibilidades de la mera contemplación. El juego libre -o, al menos, liberado de las constricciones de lo turístico- permite otorgarle a los niños y niñas un lugar activo y propio en la praxis urbana, con deseos y expectativas específicas (Hill y Tisdall, 1997), no sometidas analíticamente a la figura del adulto; los niños y niñas despliegan sus sentidos comunes y habilidades para apropiarse y crear nuevas espacialidades.

Casi dos años después, el 26 de marzo de 2022, durante las Fiestas de Sant Josep Oriol (fiesta que se celebra cada año en las plazas y calles que rodean la basílica de Santa Maria del Pi de Barcelona), se realizó una calçotada popular en el centro de la plaza. Más de 300 vecinos y vecinas asistieron a la jornada festiva entre las 14h y 22h. Según lo que pudo trascender, los negocios de restauración de la plaza -todos enfocados al turismo- expresaron días antes al Ayuntamiento su oposición a la celebración de acto, alegando era una actividad que desvirtuaba el uso turístico de la plaza y entorpecía el acceso de los turistas a sus negocios. Por entonces, la Plaça Reial ya había recuperado su uso turístico exclusivo, y con este, las lógicas de exclusión hacia todo aquello que supusiera una interrupción del mismo. Finalmente, el consistorio dio el permiso y la fiesta se desarrolló con éxito.

6. Interpretar el contenido fotográfico del vacío turístico

¿Qué podemos aprender de todas las imágenes recibidas? ¿De qué nos pueden servir para analizar y pensar la ciudad turística? ¿Qué mundos emergen en las calles cuando tras una situación excepcional desaparecen los turistas?

Figura 5: Fotografía de la escalinata de la Catedral



Autor: Sergi Bernal

En primer lugar, no hay que perder de vista los condicionantes y los límites de la metodología utilizada. La fotografía siempre implica un encuadre particular de la realidad y, por tanto, como señalaba Susan Sontag (2008), una interpretación del mundo. En su análisis de la fotografía, la autora neoyorkina añade dos elementos que en este proyecto son especialmente relevantes: primero, que la fotografía transforma a las personas en objetos que pueden ser poseídos simbólicamente, y segundo, que el significado de la fotografía es el uso que se hace de ella.

A partir de estas consideraciones, podemos listar una serie de elementos importantes y a tener en cuenta a la hora de *leer* las imágenes del proyecto:

- Aunque las imágenes traten de representar situaciones, digamos, reales, el efectismo de la captura fotográfica suele ir dirigido hacia una cierta idealización de la vida que emerge cuando lo turístico no está o está ausente. De alguna manera, pretende inmortalizarla acción de “lo cotidiano derrotando a lo turístico”. En este sentido, es interesante ver cómo, aunque por ausencia, lo turístico sigue ocupando un lugar en la narrativa visual de esa vida cotidiana.
- Las prácticas que emergen en la calle “desturificada”, lo hacen con un alto grado de performatividad. Esta performatividad explícita, busca poner en evidencia hasta qué punto el conjunto de normas que regulan *lo que se puede y no se puede* hacer en las calles turistificadas, son parte de un mecanismo que entorpece (o prohíbe) ciertos usos y allana el camino a ciertos otros. Una de las imágenes recibidas, la de un grupo de niños jugando al fútbol en medio de una Rambla vacía de turista, sirve de ejemplo.
- La capacidad de apropiación espacial inmediata de territorios turísticos se ve exponencialmente aumentada cuando los protagonistas de esa apropiación son niños y niñas. Su irreverencia ante las normas, su ocio expansivo y su intensa intromisión en un sinnúmero de elementos urbanos, hace que de su acción una suerte de pelotón de vanguardia o de retén a la conquista de la ciudad. Una vez abierta la senda, el paso de los adultos queda asegurado.
- La puesta en escena de una vida cotidiana “más allá del turismo”, pretende, principalmente, dar cuenta de sus posibilidades de existencia. Las acciones y las presencias representadas en las imágenes se muestran como potencia de lo que *podría ser* a largo plazo. Aunque representen momentos y situaciones destinadas a desaparecer en el corto plazo, intentan dar cuenta de lo que *podría* estar, si la ausencia de turismo se mantuviera. En definitiva, las imágenes pretenden transmitir una idea sencilla, que la falta de turismo no genera un “vacío” urbano, sino al contrario, da pie a que otro tipo de vida emerja.
- Las condiciones climáticas y el clima veraniego -sol, calor, luz, etc.- ayudan a reforzar, aún más si cabe, la idea de un espacio público “carente de turistas”. Esta cuestión no es baladí; las imágenes mantienen la escenografía urbana del verano turístico pre-COVID justamente para resaltar la ausencia de turistas (que no quepa duda de que *allí antes* había turistas).
- Esta ausencia de turistas y de ciertos dispositivos turísticos, aumenta la visibilidad de las actividades relacionadas con el ocio (el ejemplo paradigmático de esto son los niños jugando). Aquellos elementos vinculados al mundo del trabajo o de los quehaceres cotidianos se representan menos, al no contraponerse de forma directa con la naturaleza ociosa del turismo. El ocio de los residentes hace de negativo del ocio de los turistas.
- Las imágenes privilegian el significado que nace en el mundo en que se habla, es decir, en el mundo de la acción simbólica y expresiva que da sentido a las prácticas de la cotidianidad. Siguiendo el marco teórico de Nogués Pedregal, todas ellas, construyen a través de la representación, escenas de resistencia al espacio turístico, entendido este como recurso administrable y como medio para la sostenibilidad de una modalidad concreta de desarrollo: una puesta en valor *hacia fuera*, hacia el visitante (Nogués Pedregal, 2006).

7. Breves reflexiones finales

El proyecto *Cerrado por vacaciones. Retratos de un vacío turístico*, contaba con un doble objetivo. Por un lado, aprovechar las circunstancias inéditas que ofrecían las medidas englobadas en el Estado de Alarma (EA) de lucha contra la pandemia de COVID19 durante los años 2020 y 2021, para reunir imágenes que retrataran aquellos espacios de alta vocación turística que permanecían más o menos vacíos debido a la ausencia de esa actividad. Y, por otro, perseguía mostrar hasta qué punto ese mismo concepto de vacío era incapaz de dar cuenta de lo que realmente sucedía en las calles cuando la actividad turística quedaba en suspenso. A pesar del uso común de conceptos y metáforas como “monocultivo turístico” o “invasión turística”, la desaparición del turismo no implicó la desaparición de vida social, al contrario, produjo formas alternativas de producción social.

Los resultados aquí presentados son -valga la redundancia- una fotografía del momento. Como hemos señalado, todo el proyecto nace en unas circunstancias excepcionales y tanto el enfoque, como la metodología y los resultados son el reflejo de ello. Pero que no tenga vocación de exhaustividad no le quita valor, al contrario, creemos que presenta elementos significativos a cerca del objeto de estudio -social y conceptual- y que lo hace gracias a un abordaje experimental que sorteaba la multitud de restricciones e impedimentos que se presentaron entonces para hacer un trabajo de campo "al uso". Los resultados deben ser entendidos como parte de un material etnográfico imprevisto, que en su forma alcanzan a ser un pequeño archivo de la ciudad sin turistas, formado por imágenes que, en ocasiones, "hablan por sí mismas".

¿Surgió "otra ciudad" cuando desaparecieron de ella los turistas? ¿Fueron aquellos destellos de júbilo expresiones de una ciudad popular tratando de transformar y resignificar los lugares turísticos en espacios cotidianos no mediados ni mercantilizados por este? ¿O fue toda una suerte de puesta en escena de una ciudad imaginada, mitad recuerdo mitad deseo? Lo cierto es que la reapropiación del espacio por medio de prácticas y relaciones sociales ajenas a la actividad turística mostró un espacio urbano distinto, quizás -por unos instantes- más amable y menos colmatado, y sin duda más afín a las dinámicas urbanas perseguidas por el tan manido *derecho a la ciudad* (Lefebvre, 1970).

Ahora que la pandemia ha dejado su lugar a una enfermedad más o menos controlada y estacional, las calles turísticas de Barcelona han recuperado por completo su realidad pre-Covid. Queda por ver si las futuras crisis estructurales pondrán de nuevo en suspenso el sistema global de viajes y turismo, y si esto es así, que tipo de reacciones sociales y urbanas se generarán en ciudades como Barcelona, que, a diferencia de esta crisis, ya cuentan con una memoria del vacío turístico.

Bibliografía

- Bates, E. A., McCann, J. J., Kaye, L. K., & Taylor, J. C. (2017). "Beyond words": a researcher's guide to using photo-elicitation in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 14(4): 459-481. <https://doi.org/10.1080/14780887.2017.1359352>
- Creswell, J.W. y Plano-Clark, V.L. (2011). *Designing and Conducting Mixed Methods Research*. Sage Publications.
- Delgado, M. (2011). *El espaciopúblicocomoideología*. Catarata.
- Fradejas-García, I.; Lubbers, M. J.; García-Santesmases, A.; Molina, J. L.; Rubio, C. (2020). Etnografías de la pandemia por coronavirus: emergencia empírica y resignificación social. *Perifèria, Revista de Recerca i Formació en Antropologia*, 25(2):4-21. <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.803>
- Fors, V., M. Berg y S. Pink (2016). Capturing the ordinary. Imagining the user in designing and using automatic photographic lifelogging technologies, en S. Selke (ed) *Lifelogging: Theoretical Approaches and Case Studies about Self-Tracking*. Springer VS. https://doi.org/10.1007/978-3-658-13137-1_6
- GSMA (2020). GSMA Statement on MWC Barcelona 2020 from John Hoffman, CEO GSMA Limited. GSMA. Disponible en <https://www.gsma.com/newsroom/press-release/gsma-statement-on-mwc-barcelona-2020/> [Último acceso: 27 de marzo de 2022].
- Harper, D. (2002). Talking about pictures: a case for photo-elicitation. *Visual Studies*, 17(1): 13-26. <https://doi.org/10.1080/14725860220137345>
- Harvey, D. (1989). From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 71(1): 3-17. <https://doi.org/10.2307/490503>
- Highmore, B. (2002). *Everyday life and cultural theory: an introduction*. Routledge.
- Hill, M. y Tisdall, K. (1997). *Children and society*. Routledge
- Huete, R. y Mantecón, A. (2018). El auge de la turismofòbia, ¿hipótesis de investigación o ruido ideológico? *Revista PASOS*, 16(1): 9-19. <http://dx.doi.org/10.25145/j.pasos.2018.16.001>
- INE (2020). Instituto Nacional de Estadística.
- Lefebvre, H. (1970). *El derecho a la ciudad*. Península.
- Long, N. J. (2020). Lockdown Anthropology and Online Surveys: Unprecedented Methods for Unprecedented Times. *Studies in Indian Politics*, 8(2): 294-297. <https://doi.org/10.1017/2321023020963839>
- Lupton, D. (2020) *Doing fieldwork in a pandemic (crowd-sourced document)*. Disponible en: <https://docs.google.com/document/d/1cGjGABB2h2qbdUtgfqrhHmog9B6P0NvMgVuiHZCl8/edit?ts=5e88ae0a#> [Último acceso: 22 de marzo de 2022].

- Mansilla, J. A. (2018). Vecinos en peligro de extinción. Turismo urbano, movimientos sociales y exclusión socioespacial en Barcelona. *Revista PASOS*, 16(2): 276-296. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2018.16.020>
- Mansilla, J. A. (2019). No es turismofobia, es lucha de clases. Políticas urbanas, malestar social y turismo en un barrio de Barcelona. *Revista NODO*, 13(29): 42-90. <https://doi.org/10.54104/nodo.v13n26.160>
- Marrero, I. (2008). *La fábrica del conflicto. Terciarización, lucha social y patrimonio en Can Ricart, Barcelona*. Tesis doctoral. Departament de Antropologia Cultural i Història d'Àfrica i d'Àfrica. Universitat de Barcelona.
- Mass Observation. (1986). *Britain by mass-observation*. Cresset.
- Milano, C. (2018). Overtourism, malestar social y turismofobia. Un debate controvertido. *Revista PASOS*, 16(3): 551-564. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2018.16.041>
- Nogués Pedregal, A. M. (2006). 'Dar valor' y 'poner en valor'. dos estrategias para el desarrollo significativo del patrimonio en contextos turísticos. *Actas del II Congreso Internacional de Patrimonio Cultural y Cooperación al Desarrollo*. Universidad Politécnica de Valencia, 291-311.
- Nogués Pedregal, A. M. (2003). La cultura en contextos turísticos, en A.M. Nogués Pedregal (coord.). *Cultura y turismo*. Signatura ediciones
- Pink, S. (2015). Going forward through the world: thinking about first-person perspective digital ethnography between theoretical scholarship and applied practice. *Integrative Psychological and Behavioral Science*, 49(2): 239-252. <https://doi.org/10.1007/s12124-014-9292-0>
- Ricoeur, P. (1981) [1977]. *El discurso de la acción*. Cátedra.
- Stanchieri, M. y Aricó, G. (2013). La trampa urbanística de los vacíos urbanos: casos etnográficos en Barcelona. *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Sontag, S. (2008) [1977]. *Sobre la fotografía*. Debolsillo.
- Tello, R. (1993). Barcelona post-olímpica. De ciudad industrial a escenario de consume. *Estudios geográficos*, 54(212): 507-520. <https://doi.org/10.3989/egoeogr.1993.i212.507>
- Thrift, N. (1997). The Still Point: Resistance, Expressive Embodiment and Dance, en S. Pile y M. Keith (eds). *Geographies of Resistance*. Routledge
- Tonucci, F. (1996). *La ciudad de los niños*. Fundación German Sánchez Ruipérez.
- Yanes, S. (2017). *Operación turismofobia, Cinco Días - El País*. Disponible en: https://cincodias.elpais.com/cincodias/2017/08/14/companias/1502723297_610226.html
- Yanes, S. (2016). *Abierto por vacaciones. Una etnografía de la apropiación turística en Lloret de Mar*. Tesis doctoral. Departament de Antropologia Cultural i Història d'Àfrica i d'Àfrica. Universitat de Barcelona.

Notas

- ¹ Se puede consultar la nota de prensa en el siguiente enlace <https://vacioturistico.wordpress.com/notas-de-prensa/>
- ² Para más información, ver: <https://www.antropologia.cat/event/projecte-cerrado-por-vacaciones-retrato-de-un-vacio-turistico/>
- ³ Para más información, ver: <https://www.publico.es/sociedad/turismo-barcelona-agridulce-espejismo-barcelona-turistas.html>
- ⁴ Ante la inmediatez de los hechos y la falta de antecedentes, decidimos, de forma tentativa, establecer unas categorías a priori y no a posteriori de acuerdo con el análisis de las imágenes. Esta decisión metodológica dirigió nuestra mirada a lo largo del proyecto, y, seguramente, restringió las posibilidades analíticas del mismo. Creemos que es necesario puntualizarlo.
- ⁵ Expresión que hace referencia al título de la novela de Hans Magnus Enzensberger, publicada en 1972.

Recibido: 02/08/2022
 Reenviado: 15/03/2023
 Aceptado: 19/06/2023
 Sometido a evaluación por pares anónimos